

COMEDIA FAMOSA.

711

EL JARDIN DE FALERINA.

Representacion de dos Jornadas , que se hizo à SS. MM.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.
Rugero.
Carlos.
Roldan.
Oliveros.
Reynaldos.

Durandarte.
Delfin.
Falerina.
Argalia.
Marfisa.
Bradamante.

Flor de Lis.
Xaques.
Marsilio.
Zulemilla.
Un Salvage.
Damas , y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Teatro de montes y arboledas : salen por una puerta Marfisa , vestida de Mora , y por otra Lisidante , ambos con plumas y bengalas , representando cada uno aparte , sin ver al otro.

Lis. **O** Tu de aquestos montes,
que el mar en desiguales horizontes
une , y desune , oraculo divino ?

Marf. O tu , de estas montañas peregrino
Idolo humano , à cuyo docto anhelo
es el abismo interprete del cielo ?

Lis. Tu , que sabia , la gran Piromancia
escribes en piramides de fuego.

Marf. Tu , que en el ayre à tus conjuros ciego,
das à las aves la Eteromancia.

Lis. Tu , que en sepulcros la Nigromancia
executas. *Marf.* Y en agua

la Hidromancia , en quien sutil se fragua
su asombro. *Lis.* En quien esmera su portento ?

Marf. El cielo. *Lis.* El mar. *Marf.* La tierra.

Lis. El fuego. *Marf.* El viento.

Lis. Tu que à las lineas divides
los ambitos del sol , que à dedos mides.

Marf. Tu , que à rumbos las sombras de sus huellas

El jardín de Falerina.

le pisas à la luna, y las estrellas
le cuentas una à una.

Lis. Anticipada voz de la fortuna?

Marf. Futuro vaticinio de la fama?

Los dos. Magica Falerina?

Sale Falerina vestida de pieles.

Fal. Quien me llama?

Lis. Quien, bien que en fe de un corazon amante.

Marf. Quien, bien que en fe de un animo constante.

Lis. De tí à valerse, ò sabio asombro, viene.

Marf. En tí, bello prodigio, hallar previene
la paz de sus sentidos.

Fal. Para nadie piadosos mis oidos,
galan joven, hermosa dama, fueron
de quantos de este escollo transcendieron
pielagos y montañas,
al duro corazon de sus entrañas,
donde de amor la amenazada ira,
quizá mas, que mi estudio, me retira;
pero esto no es de aquí: y así profigo.
Para nadie, otra vez, y otras mil digo,
mis oidos piadosos se mostraron,
de quantos en mí busca penetraron
esos peñascos, mas que para aquellos
(ò remediallos sea, ò no temellos),
cuyos estragos han de amor nacido;
y pues mis sañas solo à este partido
se dan, sepa quien sois, que daros quiero
mi favor: qué esperais?

Lis. Que hable primero
esa dama, que fuera infiel locura
negar su preeminencia à la hermosura.

Marf. Esa cortés licencia que os permito,
no por hermosa, por muger la admito:
A donde os retirais?

Retirandose Lisidante.

Lis. A no escucharos,
que si en fueros de amor llega à costaros
vergüenza, mi atención à fer vendria
curiosidad aun mas que cortesia.

Marf. Oid, esperad, no os vais, que mis pasiones
son tan mias, tan mias mis acciones,
que podreis vos oírlas,
supuesto: *Lis.* Qué? *Marf.* Que puedo yo decirlas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tan hija de la fortuna
vi la luz desde el primero
horóscopo de mi siempre
triste infausito nacimiento,
que no conocí mas padres,
ni aun otros los conocieron,
segun (despues que ilustrado
en las escuelas del tiempo,
empezó à dar el discurso
lección al entendimiento)
me informaron las noticias
de los que solo supieron
de mi, ser un inconstante
aborto del mar, y el viento.
Un barco, pues, derrotado,
sin vela, xarcía, ni remo,
supe que fue mi primera
cuna, entregada al inquieto
arbitrio de ondas y embates,
tan infeliz desde luego,
que rafagas y bramidos
del mar, y del ayre fueron
idioma de mis arrullos,
y frase de mis gorgeos.
Combatida de las ondas
fluctuaba (ò no pequeño
bien del mar, nacer un triste
tan en las manos del riesgo,
que sepa de él el sentido,
y no sepa el sentimiento!)
Combatida de las ondas
fluctuaba, à decir vuelvo,
quando, de unos pescadores
socorrida, me traxeron
à la orilla, en tan felice
ocasion, que en sus desiertos
Aglante, Rey Africano,
andaba à caza, y oyendo
el no prevenido acaso
de tomar à sus pies puerto
tan contrastada inocencia,
que se hallaba en un momento,
sin saberlo, desdichada,
y dichosa, sin saberlo,

me llevó à su corte, donde
me crió: quedese esto
aquí por ahora, y vamos
à otra cosa, mientras crezco.
Este día, ò ya que no
este, pocos mas ò menos,
traxeron al Rey, por rara
maravilla, sus monteros,
una parida leona,
que encontraron en lo espeso
del bosque, abrigando, entre otros
cachorros suyos, un bello
infante, à quien, como à hijo,
alimentaba à sus pechos.
Temiendo que peligrase
humana vida entre ellos,
el día que mas crecidos
quisiesen cobrar soberbios,
en su alimento, lo que él
les quitó de su alimento,
le pusieron tales lazos,
que sin peligro pudieron
robarsele; mas fue tal
de la fiera el sentimiento,
que rotas redes y lazos,
les siguió à la corte, haciendo
con domesticado instinto
tan cariñosos extremos,
que el Rey, conmovido aun mas,
que à la piedad, al portento,
curiosamente, no sé
si diga piadoso ò fiero,
mandó, que los otros hijos
la traxesen, y à un pequeño
albergue los retirasen
con el infante, poniendo
à mi por el mar, Marfisa
en nombre, y à él por los fieros
rugidos de la leona,
el día que le echó menos,
Rugier; de fuerte, que iguales
en hados y en nacimientos,
en influxos, en destinos,
en fortunas y sucesos,

El jardin de Falerina.

ambos nos criamos juntos;
y como dice el proverbio,
amor en nuestras niñeces
(para seguir el concepto)
hirió nuestros corazones:
pero no profugo el verso,
con arpones diferentes;
pues fue el arpon uno mismo;
bien que templado en tan dulce
yerba, en tan suave veneno,
que confesandole amor,
no sé qué linage nuevo
de amor le confiese, pues
entre cariño y respeto,
era amor sin esperanza,
esperanza sin deseo,
deseo sin presuncion,
y presuncion sin afecto
de mas, que amar por amar;
tanto, que asegurar puedo,
porque no se alabe el gusto,
que hubo interes de por medio,
que amandole para todo,
para esposo le aborrezco.
En esta confrontacion
de estrellas crecimos, siendo
mi ocupacion la asistencia
de Argalia, asombro bello,
sobre un espiritu altivo
de la beldad, y el ingenio,
hija de Aglante; y la suya
la del militar manejo
de las armas, en que iguales
tambien corrimos un mismo
rumbo, pues yo merecí
de Argalia el valimiento,
y él el de Aglante en las lides,
que poco antes se movieron
entre él, y Carlos de Francia:
mas qué mucho, si su esfuerzo
mereció regir sus tropas,
con el claro nombre excelso
de Paladin Africano,
en oposicion de aquellos,

que con Carlos en la mesa
redonda tienen asiento:
pero como en lo fortuna
no hay punto fijo, pues vemos
de un instante à otro mudar
la serenidad en ceños;
quiso, cansada de haber,
contra sus estilos, hecho
de un desdichado dichoso,
sin hacer al mismo tiempo
de un dichoso un desdichado,
que en un atacado encuentro,
muerto el caballo, quedase
de las armas prisionero
de Francia, à cuya ocasion
uno y otro Rey, atentos
à sus razones de estado,
trataron treguas, viniendo
à una suspension de armas,
en cuyo espacio, no habiendo
platica de un campo à otro,
no se han tratado los medios
de su rescate ò su cange;
su rescate, porque precio
no hay por Rugero en el mundo,
y su cange, porque preso
tampoco hay en él de igual
suposicion: con que habiendo
la tregua cumplido el plazo,
y en él faltado el Rey nuestro,
vuelve Francia à la campaña,
no sin vanidad, creyendo
que por quedar Argalia,
heredera de su reyno,
será facil la victoria,
sin atender, que no menos
belicosa ella, que Aglante,
fabrá salirle al encuentro.
Digalo el que, persuadida
de su generoso aliento,
pasar à Trinacria quiso,
donde en los ocultos fenos
de los campos de Agramante,
que han sido el alejamiento,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y quartel de sus armadas
hueltes, vean que no ha hecho
falta Marte, donde queda
Palas para su gobierno.
Embarcóse, pues, y apenas,
sacra emulacion de Venus,
la vió el mar en sus espumas,
quando dudando ò creyendo
que era el que iba à litigar
de la hermosura el imperio,
en favor de su deidad
amotinó su elemento,
tan sañudamente airado,
tan airadamente fiero,
que los campos de cristal,
gigantes flegras de yelo,
te vieron en un instante
montes sobre montes puestos.
Tal vez vimos su fanal
estrella del firmamento,
tal pavefa del abismo,
hasta que piadoso el cielo
quiso, que el pardo celage
de este obelisco soberbio,
que entre Caribdis y Scila
se dexa descollar (siendo
nuestro norte y nuestra aguja)
nos diese prestado puerto,
en tanto que no serene
las arrugas de su ceño
el enojado Neptuno:
Y siendo asi, que sabiendo
antes de ahora de la fama,
y ahora de los groseros
moradores de este escollo
ser tu albergue, à verte vengo,
desmandada de las tropas,
por si pudiese mi ruego
obligarte à que me digas,
hermoso sabio portento,
si Rugero muere ò vive;
qué modo de tratamiento
ha tenido en la prision;
si está affligido ò contento;

y en fin, si de mi se acuerda:
y qué caminos, qué medios
pondré à su libertad? pues
no dudo, con tu consejo
y mi fineza, que sean
en los anales del tiempo
prodigiosas las fortunas
de Marfisa, y de Rugero.

Fal. Antes que à ti te responda,
prosigue tu, por si puedo,
habiendo escuchado à entrambos,
à entrambos satisfaceros.

Lif. Lífidante de Asia, hijo
de Menodante, supremo
Soldan, soy: Mi heroyco padre,
de Carlos parcial, sabiendo
que con Aglante rompía
la guerra, entre otros opuestos,
que auxiliares le dispuso,
quiso que fuese el no menos
estimable mi persona,
revalidando los fueros
à la jurada alianza
conmigo de amigo y deudo.
Honróme Carlos, sentóme
à su mesa, con que excelso
Par de Francia me juró:
si le pagué ò no igual premio,
la fama lo diga en quantas
ocasiones se ofrecieron,
hasta la firmada tregua,
en cuyo ocioso intermedio,
no fue para mi la corte
campaña de menos riesgo,
que la de Agramante, pues
pasó tan de extremo à extremo
la distancia de una à otra,
quanto va de vivo à muerto,
de vencedor à vencido,
y de libre à prisionero.
Bradamente de Arlés, hija
de sus Duques, fue el objeto
en quien lidiaron mis ansias
aquel repetido duelo,

El jardin de Falerina.

à que siempre estan rendidos
amor y aborrecimiento;
pero como la hermosura,
potentada, de su imperio
labra con sí las armas
de su desden; pues es cierto
que da armas contra sí
la que desdenosa al mesmo
que escaséa los favores,
crece los merecimientos,
no desconfiando à costa
de ansias, penas y desvelos,
siendo gala en ella usarlos,
y gala en mi padecerlos:
duraba, no en mi esperanza,
fino en mi dolor, à tiempo
que despedidas las tropas,
à causa de los pretextos
de la tregua, me fue fuerza
volver à mi patria centro.
Quien creerá que hubo quien vuelva
à vivir en él violento?
Si el que mas favorecido
se ausenta, peligra, puesto
que ausencia es muerte de amor,
qué peligrará el que ageno
de favor se ausenta? Bien,
que le aventaja el consuelo
de no perder la ventura
que no tuvo, con que creo,
que ausente y aborrecido
llegué à vivir mas contento,
que favorecido ausente
viviera, pues por lo menos
es sin aquel sobresalto,
aquel recato, aquel miedo
de que tengo de perder
la esperanza que no tengo.
Hasta aqui fue fuerza darte
cuenta de mis sentimientos,
mas ya desde aqui será
prolixa relacion, puesto
que desde aqui son tan unos
de Marfisa los sucesos,

y los míos, que el contarlos
no importa para saberlos.
La misma cumplida tregua,
que à ella trae en seguimiento
de Argalia, es la que à mi
me trae al pasado empeño,
bien que ahora forzado mas
del amor, que del esfuerzo;
el temporal mismo, que à ella
tráxo à abrigar á este puerto,
me tráxo à mí, el mismo informe
de habitar tu estos desiertos,
que à ella le obliga, me obliga
tambien à buscarte; y siendo
así, que lo que ella dixo,
y yo dixera, es lo mesmo,
sealo tambien saber
si en esta ausencia otro afecto
supo servirla mejor;
y ya que à sus ojos vuelvo,
qué genero de agasajos,
qué especie de rendimientos,
qué linage de finezas
en su servicio hacer puedo,
que mas la obliguen? y en fin,
si por acaso, ò por yerro,
alhajas de desdichados,
à Bradamante la debo,
ya que no para favores,
memorias para desprecios?

Fal. Ya os dixé, que de amorosas
fortunas me compadezco,
y aun di à entender que tenia
altas causas para hacerlo:
y no habiendo de salir
aquestas jamas del pecho,
porque, gusanos del alma,
se han de morir acá dentro,
sus efectos salgan, no
diga amor, que le reservo,
avarienta de sus triunfos,
las causas y los efectos;
y así, obediente à los dos,
y à mi obedientes aquellos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

espiritus, que heredados
de Merlin, padre y maestro,
cuyo cadaver, aunque
yace en los campos amenos
de Agramante, desde aqui
me escucha: Rasgue sus senos
este risco, y en sus duras
entrañas descubra, dentro
de su pavoroso espacio,
de Bradamante y Rugero
la accion en que ahora se hallan
entrambos.

Dentro ruido de terremoto.

Merl. Ya te obedezco.

Lis. Qué asombro!

Marf. Qué confusion!

*Con terremoto dentro, se muda el teatro
en el de un palacio, en cuyo salon se ven
sentados en sillas Carlos y Flor de Lis;
luego por una banda y otra damas y
caballeros, ellas sentadas en almohadas,
y ellos bincada la rodilla; la primera al
lado derecho es Bradamante con Rugero,
y los Musicos estan detras de to-
dos en ala.*

Fal. Qué veis? *Lis.* El salon excelso
del gran palacio de Carlos,
que de gala y de festejo,
como fuele en reales bodas,
está, lugares teniendo
los galanes con las damas,
de cuyos altos sugetos,
despues de Carlos, Carloto,
y Flor de Lis, al derecho
lado sigue Bradamante,
con quien está un caballero,
à quien solamente no
conozco de todos ellos;
bien, que de verle tal vez,
como entre sombras me acuerdo.

Marf. Si es que à contraria razon
valer fuele el argumento,
el que desconoces tu,
el que conozco es, supuesto

que el que con la primer dama
está en lugar, es Rugero;
bien, que yo tambien debiera
desconocerle, si atiendo,
que del Africano trage
el noble adorno depuesto,
la Francesa moda viste.

Lis. No nos dirás à qué efecto
es el festin? *Marf.* Y à qué causa,
quando le juzgaba preso,
triste y afligido, está
tan alegre, tan contento,
y tan hallado en París?

Los dos. No nos respondes?

Fal. No puedo,

que si habeis visto vosotros
vuestras desdichas, no menos
he visto yo mis desdichas;
y pues que suspena quedo
mas que vosotros, de mi
no hay que esperar el saberlo,
pues mejor os lo dirá
su gozo, que mi tormento,
quando pasando al oido
de los ojos el portento,
à las musicas de allá,
repitan aqui los ecos.

Mus. Reynando en Francia Carlos el
Primero,
y entrando à ser esposo, sin salir
de amante;

asi al lado feliz de Bradamante,
vencido de su amor, dixo Rugero.

Rug. Ya, magno Carlo, ya invicto
heroyco Delfin excelso,
soberana Flor de Lis,
bellas damas, caballeros
ilustres, que mi fortuna,
mejorando à un mismo tiempo
de religion y de estado,
mereció, sin merecerlo,
de prisionero de Marte,
pasarme à ser prisionero
de amor, en la esclavitud

El jardin de Falerina.

del mas soberano dueño,
que sin hierros que dorar,
deró à mi prision los hierros:
dadme licencia à que empiece
yo el festin. *Carl.* Si consiguiendo
de Paladin Africano
antes el renombre, eterno
el de Francés Paladin
hoy conseguís, y el empleo
de mi sobrina, quien puede
competiros ese puesto?

Rug. Con esa licencia, bien,
humildemente soberbio,
y soberbiamente humilde,
decir podré, à sus pies puesto.

Sacala à danzar.

Ely Mus. Reverencia os hace el alma,
gloria de mi pensamiento.

Brad. Si dispensára el decoro
ofadias al respeto,
y hubiera de hablar la voz,
donde ha de hablar el silencio,
tambien os dixera yo,
que os veneraba mi afecto.

Ella y Mus. Por idolo de su altar,
por imagen de su templo.

Danzan todos.

Rug. No excedierades, señora,
los limites à que atento
ha de vivir el recato,
quando lo dixerais, puesto
que pagarais una fe
verdadera, pues yo es cierto.

Ely Mus. Por vos, Francesa gallarda,
la fe verdadera tengo.

Culebrilla.

Brad. No deslucir la fineza,
con no conocerla, quiero,
fino antes agradecida
estimaros, que de extremo
à extremo pasais, el dia
que pasais de preso à preso.

Ella y Mus. Y de caballero moro
sois christiano caballero.

Rug. Vos, hermosa Flor de Lis,
no tengais à atrevimiento
el suplicaros, honreis
de mis bodas el festejo;
pues para que à danzar saque
al mas divino fugeto.

Ely Mus. Licencia ha dado el amor,
que pueda un aventurero.

Brad. Vos, Principe generoso,
no por mi, mas por vos mismo,
el festin honrad, y sea
vuestro el agradecimiento,
que darle à un gallardo joven
ocasion de parecerlo,
ya es lisonja, porque es darle
causa à que pueda discreto.

Ella y Mus. En el sarao à su dama
decirla su pensamiento.

Flor. Quando por mi prima no
tuviera razon de hacerlo,
por vos, Rugero, saliera,
pues desde hoy el honor vuestro
à cuenta corre de todos.

Delf. Y à la mia obedeceros,
no por mi interes, sino
por vuestro gusto, creyendo,
que mayores obediencias
intentarán mis deseos.

El y Mus. Si quisieredes, señora,
que por el servicio vuestro.

Danse las manos.

Dam. Ya los Principes en pie,
todos estarlo debemos.

Por de dentro.

Rold. Mas quisiera mi valor,
para llegar à deberos
algun agrado, señora,
mercedo del esfuerzo,
y no de la gala, que hoy
al són de otros instrumentos.

Ely Mus. En la plaza de París
se celebrase un torneó.

Reyn. No le pefará à mi fama,
pues quando suceda el verlo.

El

De Don Pedro Calderon de la Barca.

El y Mus. Yo seré el mantenedor,
y sustentaré que puedo,
atento à vuestros desdenes,
merecer no merecerlos.

Dam. 2. La desconfianza estimo.

Rug. Mayor hiciera el empeño
yo entonces, pues sustentára
que soy solo el que merezco.

El y Mus. Tener el cielo en mis brazos
despues que fuisteis mi cielo.

Dur. Para quando se disponga
trocar el sarao en duelo.

Tres cruzados.

El y Mus. Dadme vos vuestros colores,
y vereis qué galan entro.

Hacen corros.

Dam. 3. Las que hoy al rostro me salen;
como asentára primero
una condicion.

Dam. 4. Qué fuera ?

Oliv. Que me deis quantos diversos
matices significaron
anias, penas y tormentos.

El y Mus. Como no me deis azul,
porque significa zelos.

Cara à cara.

Las Dam. A esa condicion à todas
nos tocará responderos.

Por de fuera.

Los Gal. Y à todos el preguntaros
como? *Las Dam.* Como el satisfecho.

Ellas y Mus. Galan, que sin zelos ama,
ò no quiere bien, ò es necio.

Los Gal. Por qué se debe culpar
desear vivir sin ellos?

Paraderas.

Ellas y Mus. Porque la desconfianza
es madre de los discretos.

Dentro suenan caxas y trompetas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Unos. Qué horror! *Otros.* Qué asombro!

Carl. Qué estruendo

es este? *Rol.* Hacia el campo es
de Agramante.

Carl. Acudid presto
todos, y queden por hoy
festin, y boda suspensos.

Tod. Vamos todos.

Dent. Arma, arma.

Tocan.

Rug. Aunque la dilacion siento
de mi dicha, mi valor
quizá agradece el empeño,
por darme un merito mas.

Brad. No sea ventura menos.

*Tocan caxas y trompetas, y se corre la
cortina.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Lis. Bello prodigio, qué es esto?

Marf. Qué es esto, divino asombro?

Fal. Esto es vengar vuestros zelos,

(mejor dixera los míos)

espíritus infundiendo

en Marsilio, que es quien hoy,

desde que fue Aglante muerto,

hasta que llegue Argalia,

tiene el militar gobierno

de las tropas Africanas,

solicitando con eso

que se suspendan las bodas,

para que ambos tengais tiempo

de llegar quizá à impedir las.

Lis. Quanto el favor te agradezco!

Marf. Quanto el amparo te estimo!

Fal. Ay! que no sabeis que tengo

mas causas para estorbarlas

yo, que vosotros, pues fieros

mis hados dieron conmigo,

quando iba à buscar los vuestros.

Argal. dent. Marsifa?

Marf. Esta es Argalia,

que viene en mi seguimiento.

Dent. otros. Lisidante?

Lis. Y los soldados,

que à mi me buscan, son estos.

Fal. Pues que ya, sereno el mar,

podeis fulcarlo, al encuentro

cada uno à su gente salga,

no à mi me vean.

El jardin de Falerina.

Lif. Voy muerto. *Marf.* Confusa voy.

Lif. De haber visto
en los brazos de otro dueño
à Bradamante. *Vase.*

Marf. De haber
visto el rostro à sentimientos,
que no pensé tener nunca. *Vase.*

Fal. Tampoco pensé tenerlos
yo jamas, y me han venido
à buscar donde mas lejos
de ellos pensaba ocultarme.
Quien creerá, que mis agüeros,
para hallarlos como propios,
los buscase como ajenos?
Mas ay! que quantos caminos
intenta el arbitrio nuestro,
para apartar el influxo,
tantos son precisos medios
de adelantarle los pasos.
Digalo el infausto sueño,
en que vi un gallardo joven,
que ensangrentaba en mi pecho
el dorado arpon de aguda
flecha, y escapaba huyendo,
tras quien yo despavorida
intenté correr, à tiempo
que à las temerosas voces
de mi mal cobrado aliento,
en los brazos de mi padre
despierta me hallé, que oyendo
la aprehension del sueño, dixo:
Nunca ese galan mancebo
llegues à ver, plegue al hado,
pues ese dia los ceños
conjurarás contra ti
del amor y de los zelos,
en que solo desdichada
te amenazan los soberbios
hados en la esclavitud
de su mas tirano imperio.
Si quieres asegurarlos,
pues dicen que tiene el cuerdo
en las estrellas dominio,
haye à los montes soberbios,

que en ellos no te hallará,
fino le buscas tu en ellos;
y mas mientras dure el pacto,
que comprometido tengo
en Malgesi, y no descubra
cierta lamina un secreto.
Tan fixa con el asombro,
con el horror, con el miedo
se grabó en mi fantasia
su imagen, que al ver (ay cielos!)
hoy à Rugero, jurára
estar otra vez durmiendo.
Y pues no me bastó (ay triste!)
venir à este risco huyendo,
para que, sin que él me busque,
le busque yo, hallando el riesgo
tan no imaginadas fendas
de executar sus decretos.
Suelte la rienda al destino,
y corra tras él, haciendo,
(ya que el verle tan gallardo,
y de dos damas à un tiempo
tan querido, es torcedor
de tan contrario veneno,
que entrando à matar en pasmo,
viene à acabar en incendio)
que pues los mios perdí,
no consigam sus deseos,
ni una en amorosos lazos,
ni otra en amantes afectos.
Y así, valida de mi,
pues yo à mi me basto, tengo
de ver si: pero mejor
será que lo diga el tiempo,
quando sol, luna y estrellas,
ayre, agua, tierra, fuego,
hombres, aves, peces fieras,
montes, valles, cumbres, puertos;
hados, influxos, destinos
vean, que à todos opuesto
el valor de Falerina,
en fieros airados ceños
envuelto, en rigida saña,
sabe turbar à portentos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el amor de Bradamante,
de Marfisa, y de Rugero.

Vase Falerina, y tocan al arma, y salen
por una parte Zulemilla Moro, y por
otra Xaques, Francés, ridicula-
mente armados.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Xaq. A donde podré ocultarme.

Zul. Donde esconderme podré.

Xaq. Mientras la batalla pase.

Zul. Mientras durar el batalla.

Xaq. Que las iras no me alcancen.

Zul. Que no me alcanzar el furias.

Xaq. De estos Morillos infames.

Zul. Destos fames Chrestianillos.

Xaq. Que embisten como unos canes?

Zul. Que terar como unos perros?

Xaq. Pero allí la boca abre.

Zul. Pero hácia allí abrir el boca.

Xaq. Una gruta, à quien mi hambre
está diciendo, comeme.

Zul. Un cueva, que estar bastante
para me tragar. Xaq. En ella
me esconda.

Zul. En ella me ampare.

Al entrar los dos se ven, y tienen mie-
do uno de otro.

Xaq. Mas ay! que viene tras mi.

Zul. Mas ay! que venir mi alcance.

Xaq. Un Morillo como un monte.

Zul. Un Francés como un gigante.

Xaq. Señor Moro, buen quartel.

Zul. Monsieur bugre, bon pasage.

Xaq. Vive el cielo, que me teme.

Zul. Por Mahoma, que temblarme.

Xaq. Hablame claro, Morillo.

Zul. Chrestianillo, claro hablalde.

Xaq. Eres por dicha gallina.

Zul. Estar acaso cobarde.

Xaq. Que aqui vienes à esconderte?

Zul. Que aqui venir à ocultarte?

Xaq. Si tu me dices que sí,
yo diré que sí al instante.

Zul. Para qué decirlo el voz,

si el temor decirlo antes?

Xaq. Pues callate tu, y callemos.

Zul. Pues callemus tu, y calialde.

Xaq. Y à escondernos.

Zul. Y à ocultarnos.

Xaq. Donde el furor no nos halle.

Zul. Donde Marte no poder
nos pegar con la del Martes.

Xaq. Pase usted, señor Morillo.

Zul. Señor Chrestianillo, usted pase!

Los dos. Que sin capitulaciones
firman dos gallinas paces. Vase.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Roldan, Oliveros, Durandarte,
Reynaldos y Rugero; y Carlos
deteniendolos.

Carl. No los sigais el alcance,
supuesto que se retiran,
y que ya la noche esparce
sus sombras, que puede ser,
que con la fuga nos llamen,
y que, siendo aquestos montes,
como son, tan formidables,
sea ardid, y que en alguna
emboscada nos aguarden;
que el recato en la milicia
siempre fue accion importante,
y es pensar lo que yo hiciera,
prevenir lo que ellos hacen.
Y así, à retirar, amigos,
que mañana en los celages
primeros del alva espero
en sus quarteles pagarles
la visita, no se diga
que vinieron à buscarme,
y no fui à buscarlos yo.

Caxa y clarin, y sale Lisidante.

Tod. A retirar toca.

Lis. Dame

tus pies, pues soy tan dichoso,
que al primer paso te hulle
en estos montes, que el mar
repetidamente bate,
donde pudo mi fortuna

El jardin de Falerina.

tomar tierra. *Carl.* Lifidante,
qué venida es esta?

Lif. Habiendo
sabido, que ya se acabe
la tregua, vuelvo al honor
de ser tu soldado, y darte
noticias de que Argalia,
casi en el mismo parage,
desde Scila, en que corrimos
unos mismos temporales,
viene à reclutar sus tropas,
tan altiva y arrogante,
que es en valor y hermosura
hija de Venus y Marte.

Carl. Eso habrá mas que vencer:
llegad à todos, y dadles
los brazos, pues todos son
en fineza semejante
interesados, teniendo
vuestro esfaerzo de su parte.

Lif. Roldan invicto, famoso
Oliveros, Durandarte,
Reynaldos, dadme los brazos.

Rold. Seais muy bien venido.

Oliv. Edades
eternas vivais. *Dur.* Los cielos
con bien os traigan.

Reyn. Y os guarden.

à quiea nueva salva hacen
los belicos estruendos, que renacen,
de clausulas llenando el ayre vano?

Delf. Permiteme tus pies. *Flor.* Dame tu mano.

Carl. Delfin? *Flor de Lis* bella?

pues qué venida es esta? *Flor.* De mi estrella
el influxo seguir, con la disculpa
de que nunca el valor pudo ser culpa:
Corriendo ya la voz de que venia
à gobernar su Exercito Argalia,
no es justo que blasone
una muger, que à tu poder se opones;
sin que otra muger sea
la que à tus pies sus altiveces vea,
no inenos, que ella, heroycamente ufana.

Delf. Ya por los dos te respondió mi hermana,

Rug. Aunque à mi al lado del Cesar
vuestras noticias me extrañen,
por las que yo de vos tengo,
no daré ventaja à nadie
en ser vuestro servidor.

Carl. Rugero ya de los Pares
es uno mas, General
del Exercito de Aglante
fue, à quien prisionero vos
en esta torre dexasteis.

Lif. Ahora reparo en él.

Carl. Que de los Duques de Arles,
antiguos Alcaydes suyos,
es heredado homenaje,
y à quien han sacado de ella
dos venturas, y tan grandes,
como ser Paladin mio,
y esposo de Bradamante.

Lif. Uno y otro parabien
os doy: qué yo (ay de mi!) abrace
à mi enemigo, sin que *ap.*
entre mis brazos le mate!

Rug. Siempre me tendreis por vuestro.

Carl. Los acentos militares
à retirar toquen: pero
*Suenan caxas y trompetas, y salen Delfin,
Flor de Lis, Bradamante,
y Damas.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque tampoco fuera
justo quedarme yo, sin que viniera,
señor, à acompañalla.

Brad. Con que no menos disculpado se halla
el generoso espíritu de quantas,
à su exemplo, llegamos à tus plantas,
trocando el lisonjero
espejo de cristal al del acero.

Carl. El amor la fineza os agradece,
mas no el temor, que por instantes crece,
al veros en campaña;
pero, al fin, sois mis hijos, y no extraña
vuestro heroyco valor mi fama altiva:
venid. *Unos.* Viva el Delfin. *Otros.* Flor de Lis viva.

Entrandose todos al són de caxas y trompetas.

Lis. Ha, tirana! los cielos,
tiempo me den en que vengar mis zelos.

Rug. Ay bella Bradamante,
quien creerá que el amor que fue bastante
tal vez à algun cobarde hacer valiente,
al contrario hoy en mí trocar intente
extremos? *Brad.* Como? *Rug.* Como mi despecho
tiembla, al saber que tu vas en mi pecho,
y por guardarte, temo.

Brad. No tienes que, pues à contrario extremo,
si en ti fallece, en mi se aumenta el brio,
al conocer que tu vas en el mio,
y despues de aquel día, que en la torre
de mi antiguo homenaje te vi, corre
el amor nuestro una fortuna: vamos
donde juntos vivamos ò muramos.

Vanse, y dice Falerina dentro.

Fal. Eso será mas cierto,
si à ese fin tomo en vuestros montes puerto.

Sobre aquesta obscura cueva,
que oculta el yerto cadaver
de Merlin, llega esta noche
el encanto à fabricarse
del jardin de Falerina.

Salen como à obscuras Zulema y Xaques

Xaq. Camarada, que de lance
me dió el miedo. *Zul.* Cumorada,
que darne el temor de balde.

Xaq. Donde estás? *Zul.* Alá saber:

donde estar tu?

Xaq. Aunque me halles,
no me hallarás, que no estoy
en mi, pues desde el instante
que entramos en esta cueva,
y vimos que solo guarde
un sepulcro, pienso que
me fuí à huir à otra parte.

Zul. El mesmo à mi soceder,
é mas, si añadir el grande

El jardin de Falerina.

romor con que el noche el palo
cerrar con oscuridades:

Tropiezanse los dos.

mas ay triste Zulemilla!

Xaq. Mas ay desdichado *Xaques!*

Zul. Qué estár eso?

Xaq. Qué sé yo;

pero algun dragon me afe,
segun que las garras tiene.

Zul. A me algun lobo rapante,
segun que tener el presas.

Xaq. Señor dragon, no me trague,
porque aunque gallina soy,
no soy buen gigote de ave.

Zul. Ni me estar bon alcuzcuz,
aunque tener calbezate.

Xaq. Mas qué miro!

Zul. Qué el primera

luz del sol nos defengañe!

Xaq. Zulemilla.

Zul. *Xaquecillos.*

Xaq. Tu eres? *Zul.* Ser tu?

Xaq. Que te abrace
dexa en albricias.

Zul. Me y todo.

*Al abrazarse, sale un Salvage, y se pone
en medio, y abraza à los dos.*

Salv. Eso ha de ser à mi antes.

Xaq. San Jaco!

Zul. San Zacarron!

quien ser vos, que nos despartes?

Xaq. Quien puede entre dos amigos
meterse, sino un Salvage?

Salv. Miser bles hombrecillos.

Xaq. Conmigo no habla, que antes
foy en esta ocasion un
perdido, que un miserable.

Zul. Con me sí, pues que no dar
por mi mida quatro reales.

Salv. Como à entrar os atrevisteis
como à penetrar ofasteis
de este encantado palacio
los reservados umbrales?

Xaq. Qué palacio es una cueva?

borracho está este gigante.

Zul. Qué gigante no le estar?
y sino él, el que le trae.

Salv. El que vereis, en abriendo
esas puertas de diamante,
que estan dentro de la cueva:
esto es llevar à encerrarles, *ap.*
porque estando los jardines
sobre ella, no es bien que pasen
por ellos, y lo que vieren
lo puedan decir à nadie.

Entrad, pues, porque llegueis
à besar las plantas reales
de su Reyna Falerina,
y ver que castigo os mande
dar, por estar aqui dentro.

Zul. Donde estar el Magestades
de la Reyna Baylarina?

Salv. Allá lo vereis. *Xaq.* Agrages,
no dixo mas. *Salv.* Entrad presto,
si no quereis que os arrastre.

Los dos. Quien vió mas pena, que estar
à obediencias de un Salvage! *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta mirando à lo lejos
algunos Moros, y detras Marsilio Mar-
fisa y Argalia; y por la otra Carlos, el
Deifin, Flor de Lis, Bradamante, Li-
sidante, Rugero, y los qua-
tro Paladines.*

Arg. Ya que la primera luz
del sol sus rayos esparce.

Carl. Ya que el alva rompe el velo
de sus primeros celages.

Arg. Y en buena ordenanza Carlos
manda, que su campo marche
al nuestro, porque sin duda
que le gobierno no sabe,
pues no le he puesto en temor.

Carl. Y el Africano arrogante,
quizá en fe de Argalia,
al oposito nos sale.

Arg.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Arg. No hay que esperar; las primeras tropas de vanguardia abancen.

Carl. No hay que perder la ocasion.

Unos. Brama el bronce.

Otros. Gima el parche.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Dase la batalla, y entranse peleando.

Marf. O quiera el cielo que halle en la batalla à Rugero!

y para que no recate

entrar en duelo conmigo,

de estos tupidos cendales

tengo de cubrir el rostro.

Cubre con un velo el rostro, y vase.

Lif. O si la ocasion hallase de dar à Rugero muerte! *Vase.*

Rug. De tu vida, Bradamante, mi pecho será el escudo. *Vase.*

Brad. Del tuyo paves mi imagen.

Vase, y salen por dos partes Argalia, y Flor de Lis.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Flor. Ya que en lid los campos arden, ha si fuefe tan dichosa

mi suerte, que me encontrase

con ella! Argalia? Argalia?

Arg. El nombre acudir me hace donde me llaman: quien eres,

que, de tu riesgo ignorante,

à mi me buscas? *Flor.* Porque

solo con la voz te espante,

y antes que con el acero;

con el sonido te mate;

Flor de Lis soy yo.

Arg. Ay de ti

infelice, que no sabes

que la espada de Argalia

templada está en yerbas tales,

que à sus golpes derribó

quanto se puso delante:

muere à mis manos.

Kiñen, y cae Flor de Lis.

Flor. Ay triste!

Arg. Soldados.

Salen Marfilio y otros.

Marf. Qué hay que nos mandes?

Arg. Que à Flor de Lis retireis,

y hoy para triunfo nos baste,

pues con ella la victoria

segura está de mi parte;

y asi, à retirar.

Flor. Piadosos

cielos, valedme, amparadme.

Llevanle.

Carl. dent. A la voz de Flor de Lis alli todo el grueso cargue.

Brad. dent. Signeme, Rugero.

Dent. tod. Todos

moriremos en su alcance:

arma, arma, guerra, guerra.

Tocan caxas, y salen riñendo Rugero y Marfisa.

Marf. Ya que de uno en otro trance,

barajada la batalla,

à la voz de Bradamante

te reconocí, y llamado

de mi à singular combate,

has venido à esta del monte

la mas retirada parte,

vuelve à la lid. *Rug.* Bien creerás,

no escusarla de cobarde,

sino de atento, al mirar

en muger valor tan grande.

Marf. Por qué?

Rug. Porque si te venzo

dirán, que es victoria facil

los que tu valor ignoran;

y si me vences, defayre

mi rendimiento; y asi,

pues no es posible que gane,

ni vencedor, ni vencido,

te suplico, que dilates

conmigo el duelo, y me digas,

qué te ha obligado à buscarme

à mi mas, que à otro? *Marf.* Ser tu

el mas vil, el mas infame

de los hombres, mas traidor

à ti, à tu patria, y tu sangre.

El jardin de Falerina.

Sale Bradamante.

Brad. Yendo prefa Flor de Lis,
y viendo que en semejante
empeño falta Rugero,
con temor vuelvo à buscarle;
pues no es posible que vivo,
à mi, y à su opinion falte.
Hácia esta parte fue adonde
de vista le perdí, dadme,
montes, de él noticia; pero
con una Africana aparte
retirado está. *Rug.* Por mas
que me injuríes, y me ultrajes,
no has de obligarme à la lid,
porque solo has de obligarme
à saber quien eres. *Marf.* Como?

Rug. De esta fuerte. *Descubrela.*

Marf. Qué dudases,
ha cruel! que era yo à quien
le tocaban mas que à nadie,
tus sinrazones? *Rug.* Marfisa,
mi bien, mi cielo.

Marf. No trates
defenojar con lisonjas
à quien matas con pesares.

Brad. Qué escucho!

Marf. Tu eres aquel
Paladin Abencerrage,
que en el real pavimento tuvo
una leona por madre?
Pues como desde prodigio
tan presto has llegado à ultraje,
que de tu patria, y tu ley,
y mi amor olvido haces
tan del todo? qué :: *Rug.* Marfisa,
no me culpes de inconstante,
que aunque mudé religion,
por mas superior dictamen,
de amor no mudé, que el tuyo
es en el alma caracter.

Como te quise, te quiero,
y que no te quise, sabes,
para esposa. *Brad.* Dama era
fuya sin duda. *Marf.* No baste

aquese satisfaccion,
que zelos son unos males
tan faciles de nacer,
que de qualquier amor nacen.
Quando no me ofenda el gusto,
puede el olvido dexarme
de ofender, con que abandonas
tu fama; pues que la abates
al ciego amor de: *Brad.* Detente,
no à decir su nombre pases,
Africana, que no es
sugeto tan relevante
para los labios de quien
se da à partido tan facil,
que en que la amen se consuela,
sin que para esposa la amen.

Marf. Quizá es mas decoro, que
ni aun para eso me mirase
su esperanza, por no haber
tenido primero amante,
en quien el miedo perdiese,
como alguna en Lisidante.

Rug. Qué escucho, cielos!

Brad. El ser
servida una dama, no hace
consequencia à los favores,
quando constan las crueldades.
Y asi, aunque no me desluzga
tu voz, que me enoje baste,
para que, ya que no vengue,
castigue.

Va à embestirla.

Rug. Tén, Bradamante,
la espada. *Brad.* Tu la defiendes?

Marf. Quita, y dexa que la mate.

Rug. Tén el acero, Marfisa.

Marf. Tu la amparas?

Rug. Habrá alguien
tenido, entre dos afectos,
poderosamente iguales,
el corazon dividido
en tan enteras mitades,
que aunque Marfisa me injuria
con sus despechos, la ampare?

y

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y aunque me dé con sus zelos
pena, valga à Bradamante?
siendo mi vida un acero
tirado de dos imanes,
tan à un tiempo?

Dent. Fal. Ya lo es
de que él no se defengañe,
ni se ninguna asegure.

Brad. Quita. *Marf.* Aparta.
Estauo riñendo las dos, y él en medio,
salen Xaques y Zulema de leones, y car-
gan con Rugero, sonando ruido de ter-
remoto, truenos y relampagos, y cru-
zan algunos el tablado, asom-
brados.

Rug. Bradamante,
Marfisa, valedme, cielos!

Zul. Ya obedecer tus mandatos.
Lleuante en hombros.

Xaq. Ya tus preceptos cumplimos.

Brad. Qué desdichas!
El terremoto.

Marf. Qué pesares!
Dent. unos. Qué asombros!

Otros. Qué confusiones!
Brad. Dos leones de delante
le han robado de nosotras.

Marf. Porque muera como nace,
quien no como nace vive;
à cuyo pasmo, en mortales
paralísimos muerto el sol,
fallece à la media tarde.

Brad. Anticipada la noche,
no hay nube que no se rasgue
à relampagos y truenos:
El terremoto.

mas nada, mas nada baste
à que à mis manos no mueras.

Marf. Ni tu à las mias no acabes.
Terremoto grande.

Dent. unos. Qué prodigio!

Otros. Qué portento!
Sale Roldan.

Rold. De Flor de Lis el alcance

no es posible que profiga;
que en negras obscuridades
voy tropezando en mis sombras.

El terremoto.

Sale Oliv. Envidioso de ver tales
iras, aun el viento quiere
entrar en duro combate
con los montes. *Sale Lisidante.*

Lis. Y no solo
de los estruendos se vale,
El terremoto y rayos.
pero de la artilleria
de los rayos. *Sale Delfin.*

Delf. Sí, pues de aves
de globos de fuego pueblan,
declinado vulgo, el ayre.
Sale Durandarte.

Dur. En embriones de luz
sus senos los ricos abren. *Terremoto.*
Sale la Reyna.

Reyn. Y auxiliares de los riscos,
contra ellos braman los mares.
El terremoto.

Sale Carl. Sin duda contra nosotros
hoy Argalia se vale
de Merlin, à quien le dieron
torpe espíritu por padre
tantas diabolicas ciencias,
siendo siempre favorables
al Africa sus encantos;
y asi, porque no embarace
el que cobre à Flor de Lis,
y con toda Africa acabe
de una vez, nuestra conquista
será la cueva en que yace,
hasta que abrasado vuela
en cenizas su cadaver. *Vase.*

Tod. Todos en tan alta empresa
te ayudaremos constantes,
luego que cobrado el sol
diga, publicando paces,
cesen, cesen rigores,
cesen crueldades.

Mus. Cesen, cesen rigores,

El jardin de Falerina.

cesen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores y aves
sus matices, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
ya que no paces,
luna, sol, agua, fuego,
tierra y ayre.

Con esta musica se descubre el teatro de los jardines, y en un cenador ò nincho se ve Falerina vestida de Ninfa, en accion de estatua de una fuente, y sacan dos leones à Rugero, haciendo en las acciones lo que dicen los versos.

Rug. Pues que desde las primeras
luces que gocé, en mi son
verdad y contradiccion
veros piadosas y fieras;
ò crueldades lisonjeras,
ò por decir mas verdades,
cruelles lisonjas, piedades,
ò iras de una vez usad,
ò vida, ò muerte me dad,
no para contrariedades.

El y Mus. Cesen, cesen rigores,
cesen crueldades.

Zul. O quien hablalde pudiera,
ya que mi amo moro ser!

Xaq. Ya que christiano, placer
tuvo en que yo le sirviera.

Los dos. Le hablaré desta manera,
Vanse los dos haciendose señas.

Rug. A mis pies con ceños graves,
halagueños y suaves
me enseñan, yendose aquella
estatua divina y bella,
à quien dió el abril las llaves.

El y Mus. Pues cobrando las fuentes,
las flores y aves.

Rug. Su primero resplandor,
en bello jardin me veo;
que no pudiera el deseo

imaginarle mejor:
mil aromas cada flor,
cada fuente mil raudales,
cada ave mil celestiales
tonos, y en prodigio tanto,
todo junto es un encanto,
pues que suspenden iguales.

El y Mus. Sus matices, sus voces,
y sus cristales.

Rug. O tu, que en confusa calma
tienes, de jazmin vestida,
para estatua mucha vida,
para deidad poca alma;
si de este jardin la palma
eres, pues de quanto aplaces,
victoriosamente haces
triumfos à tu pie rendidos,
haz que tambien mis sentidos
entre afombros y solaces.

El y Mus. Firmen blandas treguas,
ya que no paces.

Rug. Luna es, pues siente desmayos;
sol, pues brilla luces tales;
agua, pues toda es cristales;
fuego, pues que toda es rayos;
tierra, pues florece mayos;
y ayre, pues à su donayre
no hay lustre, que no desayre:
con que viene en mi consuelo
à ser de todo esto el cielo,
pues padecen su desayre.

El y Mus. Luna, sol, agua, fuego,
tierra y ayre.

Rug. Cuya eres, ò peregrina
bella imagen soberana?
de Venus ò de Diana?
que uno y otro te imagina
el que, dos veces divina,
en ti adora dos deidades;
si à mi llanto persuades,
sepa, pues idolo eres,
y responderás, si quieres,
que me dicen tus piedades.

El y Mus. Cesen, cesen rigores,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

cesen crueldades,
y cobrando las fuentes,
las flores y aves
sus matices, sus voces,
y sus cristales,
firmen blandas treguas,
ya que no paces,
luna, sol, agua, fuego,
tierra, y ayre.

Sale del nincho Falerina.

Fal. Joven, cuyo valor
nació à mas alto fin,
que à Caudillo Africano,
ni à Francés Paladin,
no solo mi voz creas,
viendo restituir
à vida y alma un marmol,
pues hablarán por mi,
para mayor abono.

*Salen las Ninfas que pudieren con ve-
los en los rostros, quedando sus-
penso Rugera.*

Ella y Mus. De este hermoso jardin
en fuentes el cristal,
en flores el matiz.

Fal. El grande origen tuyo,
que te traxo hasta aqui
de la Otomana Luna
à la Francesa Lis,
presagio fue, que dixo
quan baxo has de vivir
de una en otra ley, hasta
dar en la del Gentil,
de cuyos Dioses vienes.

Ella y Mus. Digalo el ver vivir
fatigas de un fincel,
afanes de un buril.

Fal. Estatua viva te habla
la Diosa, que feliz
Idolo es de este templo,
deidad de este pensil:
No es Venus, ni Diana,
Ninfa celeste sí,
en cuyas sacras bodas

estrella has de lucir,
quando goces por ella.

Ella y Mus. En ese azul viril,
dosel de rosicler,
talamo de zafir.

Fal. No, pues, consorte humana
llegues à permitir,
que las distancias mida,
que hay del alta cerviz
del monte al valle, pues
aunque es noble, es así
que lo humano mas noble,
con lo divino, es vil;
y mas quando los hados.

Ella y Mus. Te saben prevenir
en rayos de otro sol,
lucis de otro cenit.

Fal. Hasta entonces conmigo
goza de este pais,
donde dichoso vivas,
sin llegarte à affigir
de Bradamante ausencias,
que ella no ha de sentir,
ni de Marfisa zelos,
que sabrá echar de sí;
y quando no los eche.

Ella y Mus. El que en mejor confia
tiene que merecer,
qué tiene que sentir?

Fal. Vuelve à ver ese alcazar,
que labró para ti
arquitecto el Amor,
en cuyo camarín
son el bronce y el jaspe
materia mas civil;
pues de porfido y oro
contiene entre sí
columnas y linteles.

Ella y Mus. Question sobre arguir
qual defangró mas venas,
el catay, ó el osir.

Fal. Vuelve à ver el verg,
cuya menor raiz
da en hojas de esmeralda

El jardin de Falerina.

claveles de rubí:
aroma es de coral
cada flor carmesí,
zafiro cada lirio,
tambien cada alhelí
topacio, en cuya aurora.

Ella y Mus. Perla es cada jazmín,
que se engendró al llorar,
y se cuaxó al reir.

Fal. Eterna primavera
el año será aquí,
sin que de doce meses
sepas mas que el abril.
Tu mesa será el ampo,
sin que, por acudir
su blancura al mantel,
su frío dexé de ir
al nectar y ambrosia.

Ella y Mus. En copas, que sutil
filigrana de oro,
guarnezcan el perfil.

Fal. Tu lecho será el mayo,
pues le verás mullir
rasos de primavera
en caires de marfil;
siendo regazo de uno,
y de otro transportin,
las plumas de aquel ave,
que al nacer del morir
reservará la hoguera.

Ella y Mus. Cuyo hermoso terliz
del colchado algodón
respirará ambar gris.

Fal. Tendrás à todas horas
en continuo festin
mis damas, en quien hay
ann mas que ver, que oír:
y quando echáre menos
tu espíritu la lid,
tambien fabré batallas
en el ayre fingir,
que tu valor diviertan.

Ella y Mus. Viendo en él embestir
esquadras ciento à ciento,

y tropas mil à mil.

Fal. En fin, tendrás, Rugero,
bien, que no tendrás fin,
pues semi-Dios conmigo
eterno has de vivir,
mientras de colocarte
no llegue el tiempo, en mi
un alma que te adore,
con quien siempre feliz
vivirás, quando el iris.

Ella y Mus. Desplegará por tí
las hojas de esmeralda,
de gualda, y de carmin.

Rug. Hermoso enigma, en quien,
no sin afombro, ví
que pudo alcanzar mas
el ver, que el discurrir.
si deidad eres, como
puedes dudar de mi,
que al decirme, que soy
mas noble, que creí,
en mas obligacion
me pones de acudir
à esta misma nobleza?
Y siendo aquesto asi,
contradiccion no implica,
que intentes conseguir
el hacerme mas noble,
para verme mas ruin?

Fal. Como? *Rug.* Pues hay mayor
ruindad: : *Fal.* Qué?

Rug. Qué mentir?

y mas à una muger,
obligandome aqui
à que te ofrezca un alma,
que ya à otro dueño di:
Verdad es, que à Marfisa
la quiero como à mi,
mas no como à mi esposa;
y si grosero fuí,
digalo la contienda
en que à las dos perdí
en querer allá à dos,
qué será à tres aqui?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y pues defengañar,
mas noble es que fingir,
permiteme, que vuelva
donde estaba, al oír,
que estoy en mi fortuna,
desde que merecí,
para admitirme esposo
de Bradamante, el sí
tan feliz, que no puedes
hacerme mas feliz.
Por ser estrella yo,
como he de permitir,
que ella mi sol no sea?
à todo un sol un astro,
llegando à preferir
y así, humilde. *Fal.* Ay de ti!
que no sabes que solo
no es el engaño vil,
que se hace à declarada
muger, pues siempre vi
sentir mas el desprecio,
que el engaño, que en fin,
uno da que temer,
pero otro que sentir.

Rug. Eso es juzgarla à ella,
mas no juzgarne à mi,
que soy el que no quiero
finezas deslucir
con engañarte, fuera
de que eres, como oí,
deidad, ò no; si lo eres,
como he de presumir
engañarte? y si no,
que aventuro en huir
de quien me engaña? *Fal.* El ver::

Rug. Qué? *Fal.* Que aun sin prevenir
tantas felicidades,
como te prometí,
por mi sola el desayre
tomar debo, y que:: *Rug.* Di.

Fal. Es poca la distancia,
que se da entre rendir
un afecto, ò vengar
un desden. *Rug.* Es así:

mas si es ruin (ya lo dixen)
quien miente por mentir,
quien miente por temer,
ferá dos veces ruin.

Fal. Qué aun no fingirás? *Rug.* No.

Fal. Y quieres irte? *Rug.* Sí.

Fal. Pues qué vendrán finezas
contigo à conseguir?

Rug. Darme que agradecer,
pero no que admitir.

Fal. En eso te resuelves?

Rug. No está mi arbitrio en mi.

Fal. Pues pafen à otro extremo
mis iras. *Rug.* Como? *Fal.* Así:

el tono que adormece
los sentidos, decid.

Ella y Mus. Ay misero de ti!
que lo feliz desdeñas,
y eliges lo infeliz:
ay misero de ti!

Rug. Cielos, qué confusion
es la que ha entrado en mi,
que no me dexa (ay triste!)
ni hablar, ni discurrir?

La Mus. Ay misero de ti!

Rug. Un letargo, un delirio,
un pasmo, un frenesí
los sentidos embarga,
sin ver, ni hablar, ni oír.

La Mus. Ay misero de ti!

Rug. Turbado el corazon,
late, tan sin latir,
que à no animar ánima,
y vive à no vivir.

La Mus. Ay misero de ti!

Rug. Tan trabado el aliento
el pecho echa de sí,
que empieza à pronunciar,
y remata en gemir.

La Mus. Ay misero de ti!

Rug. Todo es entorpecer,
y temblar, tan sin mi,
que viene à ser mi pena
sentir de no sentir.

El jardin de Falerina.

La Mus. Ay misero de ti!

Rug. Qué es esto, cielo? *Fal.* Esto es, que pues yo por ti pasé de estatua à viva, pases tu ahora por mi de vivo à estatua, siendo marmol de este jardin, para que en mi venganza mejor pueda decir.

Rug. Tambien lo diré yo, por si descanso así: ay misero de mí!

La Mus. tod. Ay misero de ti!

Rug. Que lo feliz desdeño, y elijo lo infeliz.

La Mus. Que lo feliz desdeñas, y eliges lo infeliz.

Fal. Ministros míos, à quien las brutas formas di, por haber penetrado de esta cueva el sivil?

Salen Xaques y Zulemilla.

Xaq. Qué mandas?

Zul. Qué querer?

Xaq. Puesto que para ti somos los que antes fuimos.

Fal. Que ya que me servís, me guardéis esa estatua, y à qualquiera que aqui en busca suya entre, le hagais pedazos mil.

Zul. Y si él se contentar con novecientos? *Xaq.* Y si aunque yo leon parezca, soy puerco, y aun espin, como he de defenderle?

Fal. No temais, porque aqui lo formidable basta, y para resistir, si alguien se atreve à entrar, el que pueda salir, continuamente el éco que aduorme, repetid vosotras, mientras yo

siembro en este confin de venenosas yerbas, que al pisarlas, herir puedan la planta à quantos à entrar oien aqui:

fuera de que, qué temo? si mientras de Merlinda dure el sepulcro, y nadie se atreve à descubrir lo que en sí encierra el pacto de sus ciencias, el fin nadie ha de ver, en cuyo asombro ha de vivir, hecho marmol à todos quien lo fue para mí; à cuyo encanto, una, y mil veces decid.

Ella y Mus. Ay misero de ti, que lo feliz desdeñas, y eliges lo infeliz!

Vuelvase à cerrar la cortina, y salen por una parte Roldas y Durandarte, deteniendo à Marsifa; y por otra Lisidante, Oliveros, y Reynaldos, deteniendo à Bradamante.

Uros. Tente Bradamante. *Otros.* Tente, Africana. *Los dos.* Es desvario.

Brad. Que yo he de ser la primera que examine ese prodigio, de cuya boca las fieras salieron, que el dueño mio me robaron de los ojos, que como à esposo le estimo, aunque me ofendan sus zelos. *ap.*

Marsf. Que solo ha de ser mi brio el que examine el portento de aque se inculto retiro, de cuyo bostezo fueron parto los monstruos esquivos, que à Rugero arrebataron, aunque me ofenda su olvido, *ap.* que como amante le adoro.

Lisf. Aunque pudiera, ofendido de ti, darme por vengado,

fue-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fuera à mi valor indigno;
porque la mayor venganza,
que para una dama ha habido,
es, quando ella hace un desprecio,
vengarle con un servicio.

Rold. Bueno fuera que *Roldán*
estuviera por testigo
de un peligro, y viera ir
à una muger al peligro,
y él se quedára; y así,
por ti, y por mi solícito
fer el primero que entre
en el pavoroso sitio
de aquesta gruta. *Lis.* Y así,
el primero determino
fer, que los senos penetre
de ese asombro.

Dur. Ese desvío
no consentirá mi fama.

Oliv. Tampoco mi pecho invicto.

Reyn. Ni mi valor. *Tod.* Yo.

Sale Carlos.

Carl. Qué es esto?

Lis. Que habiendo tu à noche dicho,
que para cobrar à Flor,
y acabar la lid, camino
no hay, mientras que militaren
los diabolicos hechizos
del cadaver de Merlin
por Africa, conferimos,
que era bien reconocer
qué contiene el laberinto
de sus intrincadas quiebras,
para aplicar los designios
mas à su ruina conformes,
à que *Bradamante* dixo.

Brad. Rugero de dos leones,
que no sé si compasivos,
ò crueles le ausentaron,
vivo ò muerto en su distrito
yace; y así, à nadie toca
mas que à mi entrar en su abismo;
si es muerto, à morir con él,
ò à vivir con él, si es vivo.

Lis. Prosiguió à eso esta Africana.

Marf. Habiendo à noche perdido,
con la obscura confusion
de aquel terremoto, el tino,
que impidió mi retirada;
y habiendo entre otros cautivos
quedado à ser prisionera,
lo que me movió no digo,
quien lo ha de saber lo sabe.
Profeguí: Siempre fue estilo
para inquirir de las finas
los secretos escondidos,
abandonar un esclavo;
y pues yo lo soy, me obligo
à la ley de serlo, entrando
la primera. *Lis.* Yo el peligro
de *Bradamante* escusaba.

Rold. Yo el de esta muger, movido
à que basta ser muger,
pues no hay tan opuesto rito,
que sus privilegios rompa.

Lis. Quando intentando lo mismo
todos.

Los 3. Todos pretendemos
ser al riesgo preferidos.

Carl. En quanto à que es buen acuerdo
saber que haya contenido
aquesta gruta, convengo;
pero no me determino
à qual haya de vosotros
de ser el que ha de inquirirlo.

Rold. Escuchame à mi, quizá
à una razon convencido,
que milita en mi, y no en otro,
podré à todos reducirlos.

Ya sabeis, que por la bella
Angelica perdí el juicio,
y que le cobré, sabeis,
en virtud de aqueste anillo,
que el magico *Malgesi*
me dió; pues si yo conmigo
llevo tal contraveneno,
que fue bastante aforismo
contra el hechizo de zelos,

qué

El jardin de Falerina.

qué hará contra otros hechizos?
Seguro, pues, con él voy
de que no haya tan nocivo
espíritu, que me ofenda;
y así, à tus plantas te pido
me nombres, pues no es desden
para los que no han tenido
igual antidoto. *Carl.* Dices
bien: vé, pues, y trae aviso
de lo que vieres, porque
sepa, una vez advertido,
si han de ser acero ò fuego
los que arruinen su obelisco.

Rold. Fia de mi, que traiga
buen informe. *Vase.*

Carl. Si no fio
de Roldan, de quien podré?
Suena un clarin.

Pero qué clarin ha herido
el ayre?

Sale Delfin.

Delf. Llamada es
de paz, que hace el enemigo,
para que à un Embaxador
oigas. *Carl.* Qué habrá sucedido?
Ay Flor de Lis de mi vida!
Liegue, que yo le permito
de Embaxador el seguro.

Sale Argalia.

Arg. Con ese salvo te pido
manto y audiencia.

Carl. Quien eres?

Arg. Argalia, que no he querido
fiar de otro, que de mi,
practica, en que solicito,
Embaxatriz de mi misma,
participarte motivos,
que à esto me obligan.

Carl. Dí, pues.

Arg. A noche mi valor hizo
à Flor de Lis prisionera;
y aunque triunfo tan altivo
medios pudo anticiparme
de adelantar mis partidos

con tantas ventajas, quantas
me propusiera el arbitrio,
pues no hay cange, que ser pueda
de tanto merito digno:

Con todo, en su estimacion,
no tocando mi delirio
en la locura de hacer
la dicha desprecio indigno;
vengo à hacer liberal trueco
della à dos vidas, que han sido,
sino precio suyo, precio
de mi odio y de mi cariño.

Marfisa, una dama mia,
que criandose conmigo,
ha merecido tener
las llaves de mi alvedrio,
estrella predominante
en mi gozando el dominio;
si es que escapó viva à noche
de tanto mortal conflicto,
es la una; la otra es
Rugero, un advenedizo,
hijo espurio de los hados,
que infiel, desagradecido,
è ingrato à tantos honores,
como mi padre le hizo,
contra mi, contra su ley,
y contra su patria ha sido
tan vil traidor, que ha tomado
las armas en tu servicio:

y así, volviendo à la salva,
de que no cuerda remito
por los dos à Flor de Lis,
disculpen el desvario
lo que à Rugero aborrezco,
y lo que à Marfisa estimo.

Carl. Sepa, antes que responda,
quien esta esclava haya sido,
y si vive. *Sale Marfisa.*

Marf. Sí, señor,
y à tus plantas te suplico
me dés licencia, de que
la mano à mi dueño invicto
bese por tanta fineza.

Carl.

Carl.
ma
fin
en
de
no
po
Arg.
Carl.
en
fu
qu
y
au
Arg.
Carl.
de
pu
de
de
ca
su
de

Rola
q
fo
Rola
e
a
fo
e
Y
r
d
a
P
d
P
Car
9
P
To
c

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Carl. No solo esto te permito,
mas que con ella te vayas,
sin pasar à mas partidos
en quanto à la libertad
de Flor de Lis, que indeciso
no me atreveré à tratarlos,
por no atreverme à cumplirlos.

Arg. Por qué?

Carl. Porque aun no tocando
en humanos, ni en divinos
fueros de ser ya Christiano,
que importa mas que mis hijos,
y estar en mi proteccion,
aun hay otro requisito.

Arg. Qué es?

Carl. Que no se sabe dél,
de que Marfisa es testigos
pues sabe que en esa cueva
de Merlin despojo ha sido
de dos leones, à cuya
causa abrasar solicito
su cadaver, y acabar
de una vez con sus prodigios.

Sale Roldan.

Rold. Aun en sabiendo, señor,
quan raros, quan exquisitos
son, mejor lo dirás. *Carl.* Como?

Rold. Como dentro de ese risco
entrando, sin que llegase
alguna guarda à impedirlo,
solo vi reales palacios,
entre jardines tan ricos,
y tan hermosos, que son
retratos de un paraíso:
de suerte, que sin horror
alguno, yendo conmigo,
pues conmigo vais seguros
de que sus encantos rindo,
podreis todos entrar dentro.

Carl. Guia, pues, que ya te sigo,
que no es tan no visto asombro
para dexar de ser visto.

Tod. Si tu vas, quien dexará
de seguirte?

*Entran todos por una puerta, y sale por
otra Paterina, descubriendose otra vez
los jardines, con Rugero, y los
leones à sus pies.*

Fal. Ea, ministros,
ya dentro de mis jardines
todos nuestros enemigos
estan; pues con Bradamante
y Marfisa, que han tenido
la culpa de mis desprecios,
vienen quantos destruirnos
tratan; y pues à Roldan,
en virtud de aquel anillo,
que entre Malgessi y Merlin,
pacto contra pacto hizo,
no le alcanzan mis rencores;
los demas à ellos rendidos,
sientan las dos venenosas
fuerzas de los dos hechizos
de la yerba y de la voz,
mientras que yo me retiro
al sepulcro de Merlin;
porque no dando conmigo
Roldan, contra quien no tengo
poder, no tema el castigo
de la venganza de todos.

Vase, y salen por la otra parte todos.

Xaq. Leon manso.

Zul. Leon pacifico.

Xaq. Pues hoy podemos hablarnos
como en aquel tiempocillo
en que hablaban los leones
en tiempo del Rey Perico:
dime por señas, si anda
en el jardin algun ruido.

Zul. Y como que andar; mas no
atreverme, ni aun à oirlo,
que la Reyna Baylarina
por qui travesar he visto,
haciendo no bon mudanza:
y asi, caliar el hocico,
por no poderse decir
por los dos caliar el pico.

Carl. Quien vió jamas tan hermoso

El jardin de Falerina.

bello deleytable sitio?

Arg. Ni aun la imaginacion pudo
atreverse à describirlo.

Tod. Debaxo de tierra, cielos,
cupo tan grande edificio!

Rold. Ved si con seguridad,
que podeis entrar, he dicho.

Marf. Y no es lo mas admirable
lo funtuoso, y lo lindo,
fino lo que à mirar llego,
pues estatua de aquel nicho
Rugero está.

Brad. Y tan inutil,
que no sé si muerto ó vivo.

Marf. Pero à mirarlo me atrevo.

Brad. A verlo me determino.

Marf. Mas ay infelice!

Carl. Qué es esto?

Las dos. Los dos leones, que impios
nos le robaron, le guardan.

Xaq. Por Dios que nos han temido,
con ser leones de paz.

Zul. Como esos mondo haber visto.

Rold. No los temais.

Xaq. Harán bien.

Rold. Pues yo à mis golpes los rindo.

Zul. Y aun mucho menos bastar.

Dentro instrumentos.

Tod. Qué es esto, cielos divinos!

Carl. Esperad; que quizá quieren
sonoras voces decirlo.

La Mus. En esta galeria,
que amor para sí hizo,
y que tirano dueño
se la entregó al olvido;
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengam estatuas de sí mis-
mos.

Carl. Qué dulce voz! à sus ecos
quedé absorto y suspendido.

Marf. Turbada yo.

Brad. Yo confusa.

Arg. Qué veneno.

Ais. Qué delirio.

Dur. Qué frenesí.

Oliv. Qué letargo.

Reyn. Qué palmo.

Delf. Qué parasímo.

Tod. Es el que me yela el pecho?

Rold. Qué es esto, cielos, qué miro?

Tod. y Mus. En esta galeria,
que amor para sí hizo,
y que tirano dueño
se la entregó al olvido;
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengam estatuas de sí mis-
mos.

Rold. Agenos de sí, elevados,
atonitos y rendidos.

à profundo embargo, yacen
quantos la voz han oido,

fino yo solo (ay de mi!)

à cuya cuenta ha corrido
su riesgo; y pues à mi cuenta

habrá de correr su alivio,
sea de esta suerte: Fieras,

ya que à vosotras me libro,
no à mi os librareis vosotras;

de Durindana à los filos
morireis hoy, ya que fois

tan fantásticos vestigios,
fino me decís quien es dueño

de este encanto?

Zul. Quien decirlo
poder, si no tener vos,

que no sonar à rógido?

Xaq. Sea galan de Mondonga
usted un rato, por Christo,

y fabrá hablar por la mano.

Rold. A aquella parte me han dicho
sus señas, donde lo inculto

del jardin abre un resquicio:
veré que hay en él, en tanto

que dicea voz y gemido.

*Entra por un lado, y sale por otro tras
Falerina, que huye de él.*

Tod. y Mus. En esta galeria,
que amor para sí hizo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y que tirano dueño
se la entregó al olvido;
todos han de sentir tan sin sentido,
que à ser vengan estatuas de sí mis-
mos.

Rold. Quien eres (ò prodigiosa
muger) que en este retiro
te ocultas, acompañando
un yerto cadaver frio,
de cuyas manos quité,
en fe de no haber temido
su horror, esta de metal
lamina?

Fal. Quien de haber visto
que tu, Roldan, la has quitado
de donde hasta hoy no ha podido
quitarla nadie, ni aun yo,
con haberlo pretendido
muchas veces; à tus pies
postrada, de sus prodigios
rendirá la fuerza, à precio
de la vida. *Rold.* Yo te admito
la condicion.

Fal. Pues las voces
vuelvan à su contrahechizo.

Mus. De aquesta galeria,
que amor para sí hizo,
aunque tirano dueño
se la entregó al olvido;
cese, cese el encanto, y en su sentido
vuelvan los que estatuas son de sí
mismos.

Carl. Qué es lo que pasa por mí?

Marf. Con nuevo aliento respiro!

Brad. Como de un sueño despierto!

Arg. Quien restaura mi sentido?

Lif. Quien en mi acuerdo me cobra?

Dur. Me restituye en mi juicio?

Oliv. A la nueva luz me vuelve?

Reyn. Quien me rescata en mi arbitrio?

Delf. Y à mí en mí me restituye?

Zul. Hasta en mí falta el hechizo.

Xaq. Hasta en mí falta el encanto.

Rug. Quien, cielos, dudar me hizo,

viendo aquí todos, que ahora
es quando estoy mas rendido
à aquella divina fiera?

Rold. La voz que à todos os dixo.

El y Mus. Cese, cese el encanto, y
en su sentido

vuelvan quantos estatuas son de sí
mismos.

Tod. Qué es esto, Roldan?

Rold. Haber

aqueste asombro vencido,
con solo haber arrancado,
de un cadaver que allí he visto,
esta lamina. *Carl.* Sepamos,
qué es lo que está en ella escrito.

Rold. Está en arabigo. *Arg.* Muestra,
pues, que yo podré decirlo.

Lee. Ay, Falerina, de tí,
el día que los dos hijos
de Agramante se conózcan
por herederos de Egipto,
que es el termino en que está
el pacto comprometido
que hice, para haber obrado
tantos extraños prodigios:
à cuya causa, teniendo
en sus fortunas dominio,
y no en sus vidas, porque
nunca llegase atrevido,
hurté à los dos de sus cunas,
à los asperos retiros
de Aglante huyendo con ellos;
y para mas dividirlos,
al uno en un barco al mar
entregué, y entre unos riscos
el otro à las fieras: esto
en el ultimo suspiro
de mi vida te declaro,
porque vivas sobre aviso,
que en tu sueño, y en la mira
con que siempre los asisto:
Marfisa y Rugero son
en quien está tu peligro.

Fal. No mas, no mas, que al oír
que

El jardin de Falerina.

que el fatal plazo cumplido
está à mis hados, al mar
me echaré desde este risco,
donde despeñada muera
en tragico precipicio.

Vase.

*Suena mucho ruido de terremoto, y se
desaparecen los jardines.*

Rug. Los jardines y palacios
todorha desaparecido.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué portento!

Otros. Qué prodigio!

Carl. Sin duda escribiendo esto
murió, y el cielo previno
que esta lamina en sus manos
durase.

Marf. Con qué habrás visto,
siendo Rugero mi hermano,
si fue justo el amor mio,
Bradamante: y tu Argalia,
si en mis zelos causa ha habido
hasta aqui para tenerlos,

que no la hay para sentirlos;
y asi, la mano le doy.

Lis. Con que yo, dedituido
de su amor, pues sé, Marfisa,
quanto tu amor era digno,
la mano te ofrezco. *Marf.* Yo,
Lisidante, la recibo.

Carl. Para que cobren el Reyno,
mis militares auxilios
ofrezco.

Arg. Mis armas yo.

Rug. Con que à una accion reducidos
ambos exercitos, paces
firmarán.

Arg. Y habiendo sido
Flor de Lis el Iris de ella,
verás que al punto la envio,
fino festejada, al menos
servida de mis cariños:
Con que podremos dar fin
todos, à los pies rendidos
de dos vidas, de que el cielo
nos dexé gozar mil siglos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.